



Hugo Jácome

**Microfinanzas en la economía ecuatoriana:
una alternativa hacia el desarrollo**

Flacso-Ecuador, 2004

Este es un estudio oportuno e interesante sobre las instituciones microfinancieras en el Ecuador. Dada la continua expansión del sector microfinanciero, especialmente después de la grave crisis económica que golpeó al país en 1999, el estudio ofrece un análisis del rol que este sector desempeña en la reducción de la pobreza, el crecimiento económico y el desarrollo del sector financiero. También plantea preguntas que podrían convertirse en temas de investigación para científicos sociales y servir de alimento para la reflexión de quienes formulan políticas y para donantes internacionales.

El uso de programas y proyectos microfinancieros como una estrategia para enfrentar simultáneamente la reducción de la pobreza y el crecimiento económico no es nada nuevo. Es más, la microfinanzas se ha convertido en una especie de manta para abordar la pobreza y para promover el empoderamiento de la mujer. El Congreso de Microcrédito realizado en Washington en 1997 y el continuo flujo de donaciones a varios proyectos de microfi-

nanzas dan testimonio de la popularidad de las instituciones microfinancieras (MFI por sus siglas en inglés) y de los considerables logros al alcanzar un gran número de hombres y mujeres relativamente pobres en varios países en vías de desarrollo. Instituciones microfinancieras exitosas así como innovaciones pioneras desarrolladas por el *Grameen Bank* y el *BRAC* en Bangladesh, el *BRI* en Indonesia, el *Bancosol* (antiguo Proden) en Bolivia y el *SEWA* en Gujarat-India, entre otros, han ayudado a promover el uso de las microfinanzas por parte de los gobiernos, las organizaciones internacionales y los donantes con el fin de alcanzar los objetivos de desarrollo antes mencionados.

El estudio de Hugo Jácome sobre la experiencia en Ecuador con microfinanzas nos brinda una ilustración más sobre la innovación institucional y la creatividad de la estructura organizacional de estas microfinancieras. Éstas incluyen pequeños préstamos para gente pobre, con tasas de interés, sin colaterales, que son reembolsados en pagos periódicos. El estudio resalta el papel especial del micro crédito para aliviar el problema de escasez de crédito durante las recientes crisis económicas y luego del balance de la dolarización, particularmente en viviendas pobres y en pequeñas y medianas empresas. También llama la atención sobre las cooperativas de ahorro y crédito en áreas urbanas y rurales, que luego de la crisis de la dolarización ayudaron a la recuperación de varios bancos privados en cuanto a reactivación de crédito y capitalización de depósitos de ahorro.

Estos proyectos cooperativos tienen una ventaja sobre otros tipos de programas de microfinanzas, sobre todo, porque sus miembros son los dueños y controlan los programas, y generalmente funcionan de acuerdo a reglamentos democráticos que enfatizan la solidaridad grupal. La regla de una persona un voto es expresión del espíritu de cooperación e igualdad que se difunde en las cooperativas. A pesar de que la mayoría de los miembros no son pobres, también se preocupan por llegar a mucha gente pobre.

A pesar de estar de acuerdo con el punto de vista de Hugo Jácome sobre las cooperativas de crédito, creo también importante prestar atención a la funcionalidad de estas cooperativas en términos de motivación, estructura organizacional, administración, procedimientos y requisitos, así como el tipo de clientela que atienden, frente a otros proyectos de microfinanzas que operan en Ecuador. Hay muchas cooperativas en Filipinas, por ejemplo, que han sido mal utilizadas por instituciones del gobierno y por individuos privados para propósitos políticos y económicos, a través de auto préstamos. Los estudios de A. Braverman y Luis Guasch, Monika Huppi y Gershon Feder han demostrado que el desenvolvimiento de cooperativas en países en vías de desarrollo ha resultado ser diverso, y que para conseguir una mejora ha sido necesario una asistencia técnica y cambios en los marcos reglamentarios y de supervisión.

La naturaleza profunda de los fallos del mercado en el sector financiero realzan el importante papel que juega la reglamentación, el monitoreo y la supervisión. La pregunta relevante, como menciona Joseph Stiglitz, es qué tipo de intervención gubernamental es considerada relevante y adecuada para guiar al sector financiero hacia los objetivos de desarrollo del país. En su estudio, Jácome habla de la problemática bilateral del gobierno con la microfinanzas. Por un lado, el gobierno promueve el uso de instituciones y programas de microfinanzas como un canal para dirigir el crédito hacia las micro, pequeñas y medianas empresas. Por otro lado, intenta regular y controlar las cooperativas de ahorro y crédito al obligarlas a tener los requerimientos mínimos de capitalización del Banco Central del Ecuador, por ejemplo. De acuerdo con Hugo Jácome, estos requerimientos de control y supervisión crean fuertes impedimentos para el desenvolvimiento de las instituciones. Muchos de estos requerimientos, que implican costos financieros, también carecen de adaptación con la naturaleza, la estructura organizacional y los objetivos programáticos del programa o de la organización microfinancie-

ra. Esta regulación no toma en consideración las necesidades del segmento al que van dirigidas las actividades de microfinanzas, complicando el cumplimiento de estos niveles regulatorios exigidos.

Desafortunadamente, el problema de la falta de conocimiento no es sólo aplicado a los supervisores o al gobierno. Se han hecho muchos estudios, generalmente como pre requisitos de donantes, para juzgar el impacto de proyectos de microfinanzas en muchos lugares del mundo en vías de desarrollo. La mayoría de las evaluaciones de impacto se han limitado a medir cuantitativamente la sostenibilidad financiera y el alcance para hogares pobres. En donde fallan la mayoría de evaluaciones es en captar la complejidad del proceso de deuda en el que se envuelven los hogares y en no situar el tema de la necesidad de créditos y ahorro de las viviendas pobres en un contexto institucional más amplio y macroeconómico. Este punto está más elaborado en la discusión sobre el papel del microcrédito en la reducción de la pobreza.

A pesar de la proliferación de programas de microfinanzas en varios países en desarrollo, incluyendo a Ecuador, no está claro en qué medida el crédito se ha dirigido a grupos vulnerables como para tener un impacto significativo en la pobreza. Varios estudios de proyectos de microfinanzas en Asia y en América Latina muestran que el impacto del préstamo de microcréditos varía ampliamente entre áreas rurales y urbanas, y entre los diferentes programas. De hecho, algunos investigadores como Jonathan Murdoch y Linda Mayoux argumentarían que el impacto del microcrédito para el empoderamiento tanto económico y social de los pobres, especialmente mujeres, es marginal y muestra que hay límites para el uso del microcrédito como instrumento para la erradicación de la pobreza. A pesar de estos límites, hay un potencial de contribución real de la microfinanzas, pero su papel no puede ni debe estar desligado un contexto social y económico más amplio. Este último puede establecer los límites al uso instrumental del microcrédito para la erradi-

cación de la pobreza y para la generación de un crecimiento económico sustentable.

Otro punto sugerido por el estudio de Hugo Jácome es que la proporción del total de los fondos de préstamo que ofrecen las organizaciones de microfinanzas es relativamente pequeña, en comparación con el volumen de créditos y la movilización de depósitos en el sector bancario privado del Ecuador. De acuerdo a un estudio reciente de Floro y Messier, utilizando datos de crédito individuales y por hogar, basados en una muestra de 2002 encuestas de 340 trabajadores urbanos informales y sus cónyuges, Hugo Jácome también concluye que los hogares de bajos ingresos no son los principales beneficiarios de los programas de microfinanzas, a pesar de que algunos programas sí cubren ese sector. En los casos en que sí son beneficiarios, los préstamos microfinancieros simplemente no han sido suficientes para cubrir las múltiples necesidades de crédito que tienen estos hogares, como solventar todas sus necesidades de consumo, impactos externos como funerales o gastos médicos, y las necesidades de capital de muchos de estos trabajadores informales.

El estudio de Floro-Messier muestra que estos hogares piden préstamos no sólo a los programas de microcrédito, sino que también piden a prestamistas informales, amigos, familiares e incluso a los bancos en algunos casos. El estudio también demuestra que la mayoría de solicitantes del crédito en la muestra de hogares son mujeres. Los datos también demuestran, sin embargo, que estos préstamos no contribuyen necesariamente a la generación de autoempleo ni al desarrollo de micro o pequeñas empresas como para sacar a los hogares vulnerables de la pobreza. De hecho, Floro y Messier encontraron que sólo la mitad de quienes pidieron préstamos para producción o empresas utilizaron ese dinero para esos fines; hay más probabilidad de que esto suceda en hombres trabajadores independientes que en mujeres trabajadoras independientes. Además, los datos muestran que la tensión préstamo-ingresos es mayor en

mujeres que en hombres. Es evidente que hay diferencias importantes en cuanto a género en el uso del crédito, el peso de la deuda y la vulnerabilidad general que valdría la pena seguir explorando. Cada vez más estudios han explorado la importante contribución potencial del microcrédito para la inserción de las mujeres. Desafortunadamente, muchos programas son bien intencionados pero pobremente diseñados y no toman en cuenta las diferencias en cuanto a intereses y apremios entre hombres y mujeres. A excepción de lo proyectos de microfinanzas que mencionan en sus objetivos, algunos de ellos no toman en cuenta la problemática de la inserción de las mujeres de manera explícita en el diseño y en la implementación de los programas. Como resultado de esto, los programas no sólo que pueden tener poco impacto positivo, sino que pueden incrementar la deuda de hogares e incluso reducir seriamente la participación de la mujer. Muchos estudios sobre el tema de la inserción de las mujeres enfatizan sobre la importancia de procesos de participación para un aprendizaje organizacional y para la toma de decisiones, así sean cooperativas de ahorro y crédito o programas de microcrédito.

Finalmente, existen importantes interconexiones entre el crédito, el uso del crédito y la inseguridad económica que enfrentan los hogares como resultado de la expansión de trabajos informales que necesitan ser profundizados. Estas conexiones nos enfrentan a preguntas cruciales no sólo sobre las motivaciones de los programas de microfinanzas, sino sobre los presupuestos que se manejan, sobre la naturaleza del desarrollo y sobre las causas de la pobreza. Un análisis de la agenda de microfinanzas debe comenzar por comprender la naturaleza multidimensional de las vías para alivianar la pobreza y para fortalecer el poder de grupos vulnerables, en especial de mujeres en hogares pobres. En otras palabras, es necesario explorar conceptualmente las dinámicas de la informalidad y demostrar las interconexiones de la inseguridad económica, la demanda y el uso del crédito y las relacio-

nes de género. La incapacidad de reformas políticas económicas recientes en Ecuador para crear empleos estables y la débil protección social significa que los hogares vulnerables enfrentan riesgos que están ligados al mercado e inseguridades que acompañan los períodos de desregularización y liberalización del mercado. Esto significa que muchos hombres y mujeres microempresarios, así como con las pequeñas y medianas empresas, enfrentan un alto nivel de inestabilidad de sus ingresos, por lo que incrementa su necesidad de solventar el consumo y, por lo tanto, su demanda de crédito para cubrir el sustento y mantenimiento del hogar. Dado el rol social de las mujeres y la desigualdad en la división del trabajo, las mujeres empresarias tienden a interiorizar estas necesidades que compiten con las necesidades de crédito de sus empresas, por lo que la productividad de sus negocios se mantiene baja.

Hugo Jácome acierta al afirmar que el microcrédito por sí sólo no puede reducir la pobreza, tampoco puede por sí sólo dar empoderamiento a las mujeres. El rol y el impacto del microcrédito necesitan ser vistos dentro del contexto de las políticas macroeconómicas y las estrategias de desarrollo que condujeron a un aumento de empleos informales. Como lo señala Hugo Jácome, es necesario desarrollar políticas sociales y macroeconómicas más integradas, que apoyen los objetivos de microfinanzas ofreciendo un ambiente de protección social y de estabilidad laboral. Esto es un llamado para los creadores de políticas, investigadores, donantes y organizaciones comunitarias para que colaboren juntos al enfrentar este valioso reto.

María S. Floro

Profesora Asociada, Vassar College, New York University y American University.



Susana Andrade

Protestantismo indígena

Flacso-Ecuador - Abya-yala, Quito, 2004

La expansión del protestantismo en los países de América Latina es un hecho muy notorio, tanto por el porcentaje de los conversos como por la rapidez del avance. Lo que llama la atención es que comunidades comúnmente consideradas como tradicionalistas y apegadas a sus costumbres ancestrales, como las indígenas, hayan sido las más afectadas por el fenómeno.

Susana Andrade analiza este problema centrando su atención en la zona central del Ecuador, la Provincia del Chimborazo y, especialmente, en el Cantón Colta. Obviamente una de las primeras preguntas que ella se plantea es la siguiente: ¿por qué los indios se hacen protestantes? Procediendo con mucha seriedad en el análisis de los hechos, ella llega a relativizar mucho de la teoría corriente, llamada de la "Conspiración". Se trata de un punto de vista muy difundido: desde que la Iglesia Católica Latinoamericana se distanció de los poderes políticos y se convirtió en crítica severa de los mismos, ésta habría dejado de ser una garante confiable del orden constituido. Desde entonces los Estados Unidos habrían hecho lo imposible para debilitarla,